


**MARIO
MALDONADO**

Historias de NegoCEOs



Los mensajes de Sheinbaum a sus “correligionarios”

Claudia Sheinbaum ha enviado varios mensajes a sus correligionarios; algunos en forma de alerta y otros en forma amenaza. A los integrantes del movimiento que la presidenta considera impresentables los ha mandado a investigar, a sabiendas de que los resultados de esas pesquisas serían explosivos.

En dicha estrategia el secretario de Seguridad federal, Omar García Harfuch, ha sido central. Su control de la inteligencia y las investigaciones lo han convertido en el funcionario más eficiente y temido del gabinete presidencial. Y de la presidenta. Si bien su figura de buen interlocutor, pragmático y resolutivo lo han catapultado en la administración pública, la realidad es que su mano dura se ha sentido entre el morenismo “rebelde”.

El caso más reciente es el del diputado federal de Morena, Pedro Haces, el líder de la Catem que fue vinculado públicamente con Clemente Salazar “El Limón”, señalado por delitos de delincuencia organizada, extorsión y presuntos vínculos con grupos criminales en Durango. En los registros de inteligencia aparecen también otros morenistas, entre ellos Marina Vitela, exalcaldesa de Gómez Palacio y excandidata de Morena al gobierno de Durango, igualmente captada con el mismo personaje.

El anuncio de su detención, el mismo día que Haces rendía su primer informe como diputado federal, arropado por Ricardo Monreal y Sergio Luna, no fue una coincidencia.

Otro golpe sobre la mesa fue la salida forzada de Alejandro Gertz Manero de la Fiscalía General de la República. Más allá de la falta de resultados, las filtraciones constantes de expedientes y los señalamientos de corrupción interna, el punto de quiebre fue el otorgamiento de un criterio de oportunidad al empresario Raúl Rocha Cantú, acusado de tráfico de combustibles, armas, lavado de dinero y delincuencia organizada. Gertz lo hizo sin consultar al gobierno federal, pese a que la investigación fue iniciada desde el área de seguridad encabezada por García Harfuch. La decisión no solo debilitó casos clave, sino que rompió una línea de mando de Sheinbaum en casos sensibles.

El tercer frente es el más político y, quizá, el más personal. El caso de “La Barredora”, que alcanzó a Adán Augusto López, coordinador de Morena en el Senado y uno de los principales rivales de Sheinbaum en la con-

tienda interna por la Presidencia. A López Hernández se le han acumulado escándalos, filtraciones y señalamientos que han dinamitado sus aspiraciones futuras. La presidenta no puede removerlo del Senado, pero sí ha logrado algo más eficaz: aislarlo políticamente.

Un cuarto mensaje apunta directamente a las Fuerzas Armadas. El expediente del huachicol fiscal fue una señal de que la presidenta no aceptará más corrupción, ni siquiera en las instituciones que acumularon poder y privilegios en el sexenio pasado. De hecho, la relación entre el secretario de la Defensa, Ricardo Trevilla, y García Harfuch ya no es tan buena: han surgido fricciones que reflejan un reacomodo en la arquitectura del poder civil-militar.

Sheinbaum también busca controlar el Congreso. En su momento quiso colocar a Ernestina Godoy en la coordinación de Morena en el Senado, pero la salida anticipada de Gertz alteró ese momento. En Diputados impulsa a Alfonso Ramírez Cuéllar, para cuando Ricardo Monreal pueda ser relevado. En el equipo presidencial se comenta que estos cambios siguen en la agenda y que, eventualmente, la coordinación en el Senado podría recaer en Citlalli Hernández, senadora con licencia y actual secretaria de las Mujeres.

La presidenta Sheinbaum está ejerciendo, a su manera y posibilidades, ese “poder suave” contra sus correligionarios, algunos quienes fueron sus competidores en el proceso interno de Morena y otros a quienes no puede ver en pintura... pero que tampoco puede meter a la cárcel. ●

La presidenta está ejerciendo, a su manera y posibilidades, ese “poder suave” contra sus correligionarios.